

PÁJAD DAVID

Nitzavim

Publicado por las Instituciones Mikdash Ledavid, Israel

Bajo la presidencia y los auspicios del honorable, Morenu Verabenu, Ribí David Jananiá Pinto, shlita

Hijo del Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Moshé Aharón Pinto, zatzal, y nieto del sagrado Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Jaím Pinto, ziaa

Toda persona que en verdad quiere volver en teshuvá debe conocer un fundamento importante e internalizarlo en el corazón. Nuestros Sabios, de bendita memoria (*Tratado de Rosh Hashaná* 18a), dijeron que el versículo (*Yeshaiá* 55:6): “¡Buscad a Hashem mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cercano!” se refiere a los *Aséret Yemé Teshuvá* (‘Diez Días de Arrepentimiento’) que hay entre Rosh Hashaná y Yom Kipur. Y son sabidas las palabras de *Jazal* que se refieren al hecho de que las personas que se encuentran en el nivel intermedio no son firmadas y selladas de inmediato en Rosh Hashaná (en contraste con los Tzadikim, que son firmados y sellados al instante para bien; y con los malvados, que son firmados y sellados para mal de inmediato). Más bien, los “intermedios” quedan pendientes todos esos Diez Días de Arrepentimiento; y solo si hacen teshuvá completa, son firmados y sellados de inmediato para una vida buena y para paz.

Marán, el Gaón, el Rishón Letzión, Ribí Ovadia Yosef, ziaa (*Maor Israel, Derushim*, p. 48), objetó sobre este concepto y dijo que cuando aquellos “intermedios” cumplen tan solo una mitzvá en los Diez Días de Arrepentimiento incrementan sus méritos en la balanza de su juicio particular, y ya pueden ser considerados Tzadikim, pues tienen una mayoría de méritos contra sus transgresiones. Siendo así, ¿para qué tienen que hacer todavía teshuvá?, ¡si basta con que cumplan tan solo una simple mitzvá y, al hacerlo, se convierten en Tzadikim; y los Tzadikim son firmados y sellados de inmediato para bien!

Respondió Ribí Ovadia, ziaa, de acuerdo con lo que escribió el sagrado Marán *Jidushé Harim*, ziaa, acerca del versículo en que Hashem se dispone a juzgar los actos de la gente de Sodoma (*Bereshit* 18:21): “Descenderé ahora y veré si, según el clamor que ha llegado hasta Mí, han consumado su obra”: cuando Hakadosh Baruj Hu se aproxima a la humanidad, entonces, se incrementa la santidad en la tierra; en el mismo grado, también los seres humanos, por su parte, se acercan más a Hashem *Yitbaraj* y despiertan en teshuvá. Pero si una persona no hace teshuvá a pesar de la circunstancia particular de esta cercanía, entonces, dicha persona es apta para exterminación —*jas Veshalom*—.

Siendo así, se aplica lo mismo en este caso. Ciertamente,

maskil
Ledavid

La raíz de todos
los días del año
se encuentra
en el primer
día del año



toda persona está próxima a Hashem *Yitbaraj* en los Diez Días de Arrepentimiento, pero si solo confía en su cumplimiento de las mitzvot para ya ser considerado Tzadik, y no se aproxima más a Hashem *Yitbaraj* por medio de hacer teshuvá, entonces, sus mitzvot no son importantes en absoluto. Y el solo hecho de que dicha persona no vuelve en teshuvá con todo el corazón ni se arrepiente de sus transgresiones, eso mismo inclina la balanza hacia la culpabilidad, y sus mitzvot no le sirven de ayuda en absoluto. Por lo tanto, no basta con que la persona incremente el cumplimiento de mitzvot durante los Diez Días de Arrepentimiento, sino que también tiene que volver en teshuvá desde lo profundo de su corazón. Entonces, ameritará ser firmada y sellada de inmediato para una vida buena y para paz.

Sucedió una vez que, después de Rosh Hashaná, los alumnos me preguntaron cómo había pasado aquel día solemne y qué había sentido. Les dije que, para mí, Rosh Hashaná aún no había terminado, y continuaba hasta Yom Kipur... ¡del año siguiente! Les expliqué lo que había querido decir: cuando nos deseamos buenas bendiciones y “*Shaná tová*” los unos a los otros, debemos destacar que decimos “*Shaná tová*” (‘año bueno’). Es decir, cada uno de los días del año está relacionado con Rosh Hashaná, pues, aquello que uno le deseó al otro a la víspera del nuevo año influye para *todo el año*.

Siendo así, la raíz de cada uno de los días de todo un año se remonta al primer día del año: Rosh Hashaná. Por lo tanto, las peticiones, las plegarias y la teshuvá que hacemos en Rosh Hashaná no se corresponden solo a los dos días de Rosh Hashaná, sino que continúan para el resto del año; y es por eso por lo que ello tiene el poder de influir en todos y cada uno de los días del año que sigue. Y esto es lo que tiene que pedir la persona: tener un buen año, que todos los días del año sean buenos.

Si en verdad cada persona se condujera de esta forma de todo corazón, las buenas peticiones y las tefilot que cada uno hace para el prójimo se enraizarán y adherirán al primer día del año. Así, cada día del año tendrá la influencia de Rosh Hashaná. Ya dijeron *Jazal* (*Tratado de Macot* 10b): “Por el camino por el que el hombre quiere ir, [desde el Cielo] lo llevan”. Y si el hombre quiere ir por el buen camino, entonces, también desde el Cielo lo llevarán por el buen camino a lo largo de todo el año.

28 de elul de 5782
24 de septiembre de 2022

796



Hilulá

28 – Ribí Jaím Yehudá Auerbach,
Rosh Yeshivá de Yeshivat Sháar Shamaim.

28 – Ribí Yitzjak Akrich,
autor de *Kiryat Arbá*.

29 – Ribí Shelomó Amarilio.

29 – Ribí Menashé Klein,
autor de *Mishné Halajot*.

1 – Ribí Amnón de Mainz, Alemania,
autor de *Untané Tókef*.

1 – Ribí Meír Leibush, el Malbin.

2 – Ribí Salman Eliahu,
autor de *Kérem Shelomó*.

2 – Ribí Shimón Horwitz,
autor de *Kol Mevaser*.

3 – Ribí Efraim Hacohén.

3 – Ribí Israel Lipshitz,
autor de *Tiféret Israel* sobre las Mishnaiot.

4 – Ribí Israel Yaakov Burlau,
autor de *Mekor Israel*.

4 – Ribí Tzvi Hirsch Ashkenazi,
autor de *Cos Hayeshuot*.

5 – Ribí Naftalí Katz de Lublin.

5 – Ribí Baruj Shalom Ashleg.





DIYRÉ JAJAMIM

Lo que no dañó la tormenta que devastó Tiberíades

En la ciudad israelí de Tiberíades, tuvo lugar una anomalía natural que fue considerada como una catástrofe de la naturaleza. Vientos orientales fuertes que soplaron por varias horas causaron grandes olas en el lago Kinéret, sobre cuyas orillas se asienta la ciudad, y causaron graves daños: inundaron el paseo costero, acrecentaron sobremanera el nivel del agua de las playas, arrancaron el pavimento de los pisos, abrieron las alcantarillas, arrasaron sillas y mesas, voltearon parasoles, y hasta hubo ventanas que reventaron. Los daños de aquella tormenta afectaron toda la costa del Kinéret, y muchos árboles cayeron sobre las calles. Una primera evaluación determinó que los daños ascendían a decenas de millones de *shekalim*.

En el boletín *Vavé Haamudim*, que publica el colel *Bet David* de Jolón, bajo la presidencia de Marán, el Gaón, Ribí Yitzjak Zylberg, *shlita*, se cita que las aguas no discernieron entre restaurantes lujosos ni balcones de casas costosas, ni muebles de patio costosos... todo fue dañado por igual cuando las olas sobrepasaron el límite de la orilla del lago.

Uno de los testigos de aquel fenómeno, que sucedió en medio del mes de iyar (mayo) de este año, contó: “En medio de la noche, sentimos que el viento soplabá muy fuerte desde el este. Yo fui a la playa con familiares para tratar de salvar lo que pudiéramos. En 30 o 40 minutos, este viento se tornó más y más fuerte, de forma increíble. Solo el que estaba ahí podía darse cuenta de cuán fuerte era. Vimos olas gigantes, de unos 4 o 5 metros de alto, romperse a las orillas del lago. No había forma de explicar el fenómeno: vientos huracanados sumados al nivel elevado del Kinéret como no se había visto en años”.

A pesar de la situación catastrófica, hubo un lugar adyacente a la playa que no fue afectado en absoluto.

Se trata de un salón que funciona como restaurante, situado paralelo a la tumba de Ribí Meír Báal Hanés. Fue la única propiedad que permaneció intacta, sin experimentar daño alguno. Aparte de un par de parasoles de la terraza que se cayeron —sin sufrir daño—, todo permaneció intacto. Incluso las sillas de la terraza que eran las más próximas a la orilla del lago permanecieron en su lugar, mientras que todo lo que estaba alrededor del restaurante fue destrozado. ¿Cuál fue el secreto de aquel restaurante para permanecer intacto? Al escuchar la respuesta, no podemos permanecer indiferentes, pues está claro como un día de verano.

Tiempo atrás, aquel restaurante había servido como un gran centro de indecencia por muchos años, en donde se perpetraron muchos pecados. Aquella propiedad cambió de dueño, y cuando el Sr. Gaby compró el restaurante, él tomó la resolución de observar Shabat y cerrar por completo el establecimiento en el día sagrado. Él también aceptó sobre sí que aquel lugar se condujera con santidad y pureza, y dejara de ser un centro de inmodestia. Al cuidar la santidad, la pureza y Shabat, el Sr. Gaby se hizo meritorio de que Hakadosh Baruj Hu cuidara de su establecimiento y no fuera dañado. ¡Sin duda alguna, es sorprendente!



BAMSILÁ naalé

Pasajes de fe y confianza en Hashem de la pluma de *Morenu Verabenu*, el Gaón, el Tzadik, Ribí **David Jananiá** Pinto, *shlita*

La Torá es más valiosa

En una oportunidad participé en una *hajnasat Séfer Torá* que me emocionó profundamente por el gran cuidado y majestuosidad con la que se había llevado a cabo.

En todas las comunidades judías, cada tanto, se tiene el mérito de ingresar un nuevo *Séfer Torá* al *Hejal*. Hombres, mujeres y niños acompañan al *Séfer Torá* a su “nuevo hogar” en medio de cánticos y bailes. A menudo, se acostumbra a encender antorchas en honor al evento.

También esa *hajnasat Séfer Torá* se llevó a cabo con gran honor y gloria, como es debido. La cubierta del *Séfer Torá* era de plata pura, sumamente impactante. También el salón en el cual se llevó a cabo la *seudat mitzvá* fue uno de los más distinguidos que conocí en Francia.

Me alegré mucho al ver tanto amor y respeto hacia la Torá y elogí a la persona que había invertido su dinero en ese proyecto, pues ello provocó un enorme *kidush Hashem*, cumpliendo con el versículo: “La Torá de Tu boca es más valiosa que miles de monedas de oro y plata”.

Al invertir tanto en el Séfer Torá, este hombre demostró que, si bien él invierte mucho en asuntos materiales, invierte mucho más en asuntos espirituales. Él había abierto generosamente sus bolsillos para honrar a la Torá y a Dios.



DEL TESORO

Basado sobre las enseñanzas
del Gaón y Tzadik, Ribí
David Jananiá Pinto, *shlita*

La teshuvá llega hasta el Trono de Gloria

En la parashá de *Nitzavim*, encontramos el conocido versículo (*Devarim* 30:2): “y vuelvas a Hashem, tu Dios, y obedezcas a Su voz, etc.”. *Jazal* (*Tratado de Yomá* 86a) disertaron que el hecho de volver en teshuvá es tan grande que llega hasta el Trono de Gloria, como dice el versículo (*Hoshea* 14:2): “¡Vuelve, Israel, a Hashem, tu Dios, pues has caído por tu pecado!”. Siendo así, cuando el versículo dice “y vuelvas a Hashem, tu Dios”, implica que la teshuvá llega hasta el Trono de Gloria mismo.

Leí en el boletín *Yabía Ómer* (Shabat Teshuvá 5780) que se cita la maravillosa pregunta de Marán, el Gaón, el Rishón Letzión, Ribí Ovadia Yosef, *ziaa* (en su libro *Maor Israel, Derushim*, p. 37), que objetó: si en el versículo está dicho explícitamente que uno debe volver ‘a Hashem, tu Dios’, o sea, hasta Hashem Mismo, ¿para qué dijeron *Jazal* que la teshuvá llega solo hasta el Trono de Gloria y no dijeron que la teshuvá llega hasta Hashem Mismo?

El Rav Ovadia, *ziaa*, respondió que son sabidas las palabras de *Jazal* (*Bereshit Rabá*, c. 47, 6) que dicen que en el Trono de Gloria están grabados los tres Patriarcas, Avraham, Yitzjak y Yaakov. Cada uno de ellos configura una pata del Trono de Gloria, y David Hamélej es la cuarta pata. Es sorprendente el hecho de que David Hamélej sea la cuarta pata, debido a lo que aconteció con Bat Sheva y la forma como él procedió para desposarla (v. *Tratado de Shabat* 56a). En esa condición, él no era apto para ser considerado como la cuarta pata del Trono de Gloria, pero mereció ese honor gracias a la teshuvá que hizo por aquel suceso.

Siendo así, se comprende bien por qué *Jazal* dijeron que la teshuvá es tan grande que tiene el poder de llegar hasta el Trono de Gloria. Es decir, aprendemos de David Hamélej cuán grande es la virtud de la teshuvá verdadera, la cual tiene el poder de hacer que el hombre pueda llegar hasta el Trono de Gloria y que su imagen sea grabada allí.

Aprendemos de aquí un fundamento importante: cuando la persona vuelve en teshuvá, puede llegar hasta el Trono de Gloria de Hakadosh Baruj Hu y ser influenciada por la luz del Trono de Gloria, ya que desde allí surge la raíz de su alma y Hakadosh Baruj Hu la alberga debajo de Sus “alas”.

Pero la persona tiene que ser cuidadosa de no perder las esperanzas en absoluto. Más bien, debe extenuarse cada vez más en batallar la Inclinação al Mal, porque ésta trata siempre de hacer que pierda esperanzas y la hace tropezar con el fin de mantenerla en sus redes y de que no continúe yendo por el sendero de Hashem (en condición de *vayélej* – ‘yendo’), y que no vuelva en teshuvá. No obstante, la persona tiene que vencer a la Inclinação al Mal, porque las cosas no son como la Inclinação al Mal se las presenta a la persona. Uno tiene que ser siempre íntegro en su teshuvá delante de Hashem y avanzar de un triunfo al siguiente.

SHABAT BESHABATÓ

El Kidush en la noche de Shabat



1. Se debe llenar la copa con vino hasta el borde, hasta que se vea la curvatura del líquido, a punto de desbordarse. Con ello, la persona ameritará una heredad sin límites.

2. Es bueno diluir el vino con tres gotas de agua, justo antes del Kidush. (Esto es de acuerdo con un fundamento esotérico, pues el vino alude al juicio y el agua, a la misericordia. Al diluir el vino, se estaría mitigando el juicio).

3. El que pronuncia el Kidush debe recibir la copa con ambas manos de otra persona que también se la entrega con ambas manos. Y al recitar el Kidush, debe sostener la copa con la mano derecha, sin ayuda de la izquierda, a una altura de *téfaj* (como 8 cm) de sobre la mesa para que la copa esté a la vista de los comensales y la puedan observar. La excepción se da cuando se trata de una persona débil o anciana que teme que se le caiga la copa.

4. Antes de decir la bendición *Boré perí haguefen*, el que recita el Kidush debe decir: *Savrí Maranán* (‘Atención, mis señores’), a lo que los comensales deben responder: *¡Lejaím!* (‘¡Para la vida!’). Con esto, se despierta la atención de los presentes para cumplir con la obligación de Kidush.

5. La persona puede decir Kidush para un compañero que no sabe hacerlo, y regresar y hacerlo para el resto de su familia, como cuando uno lo hace para un vecino que no sabe decir el Kidush. Y en lo que respecta a probar del vino, hay dos opciones: a) se puede beber un *reviít* (41 g) de vino (con lo que se considera ‘Kidush en el lugar de la comida’), y así se cumple cumplir con la obligación de decir Kidush, y la persona puede volver a decir Kidush después para los miembros de su hogar; b) se puede no beber del vino en absoluto, sino que el que escuchó el Kidush bebe *reviít* y así el que pronuncia el Kidush no cumplió con su obligación de recitar el Kidush, y podrá hacerlo en su hogar para su familia.

6. Al culminar el Kidush, se debe beber la mayoría del contenido de la copa, lo que se llama *meló lugmav* (‘[medio] buche lleno’, que consiste en llenar de vino una de las mejillas) – 41 g. Si le es difícil hacerlo, puede probar un poco del vino y darles de beber a los demás comensales que escucharon el Kidush. Pero no se debe ser flexible y considerar que se cumplió con la obligación cuando se llega a la cantidad de 41 g solo por medio de la suma del vino que probaron los presentes. En última instancia, si se hizo así, no hay que volver a decir Kidush, pues en casos de duda sobre bendiciones hay que ser flexibles.

7. Es una de las mitzvot por excelencia que los que escuchan el Kidush prueben del vino, en muestra de afecto por la mitzvá. Y ello implica una *segulá* para curación de la vista.



Tema de actualidad

¿Existe alguna forma fácil de mitigar el decreto del Juicio?

Uno de los obsequios preciados que *Boré Haolam* les otorga a Sus criaturas son los días entre Rosh Hashaná y Yom Kipur: los Diez Días de Arrepentimiento. En estos días, la persona puede cambiar el decreto de su juicio y cambiar su situación de un extremo al otro. A veces, a una persona se le decreta un dictamen muy difícil, y los defensores espirituales ruegan a nombre de la persona en el *Bet Din* Celestial que le reduzcan la sentencia a lo mínimo.

Siendo así, ¿existe alguna forma de mitigar el decreto duro del Juicio?

Es sorprendente, pero sí, hay una forma para mitigarlo. Se puede cambiar el decreto de mal para bien. Nuestros Sabios, de bendita memoria, nos revelaron este buen consejo que tiene el poder de revolucionar mundos y cambiar la situación. De acuerdo con lo que dijeron *Jazal*, resulta que la forma más dulce y menos dañina o aflictiva es el pasar vergüenza. Si el hombre supiera cuánta angustia se ahorra cuando pasa vergüenza, saldría bailando de tanta alegría.

El Mekubal, Ribí Moshé Cordobero, *ziaa*, escribe al respecto en su libro *Tómer Devorá*: “¿Cuáles son las mejores aflicciones que hay en el mundo

que no me molestan en mi servicio a Hashem? No hay nada más querido que los bochornos y las vergüenzas y los menosprecios, ya que no limitan a la persona, quitándole de sus fuerzas físicas, ni le impiden seguir comiendo ni vistiendo, ni le impedirán seguir su vida normal. Por cuanto es así, ¡eso es lo que deseo! Y he de decir que prefiero pasar bochorno entre los hombres. Si uno ve que le llega una vergüenza, ¡deberá recibirla con alegría!”.

Una de las situaciones menos agradables es cuando la persona sospecha de su compañero infundadamente.

Si una persona sabe de sí misma que es recta y justa, libre de toda culpa, y de pronto, la acusan injustamente, provocándole intranquilidad: si tiene forma de comprobar su inocencia, ¡que lo haga! Pero aun cuando no tenga forma de comprobarlo a los demás, sabemos que somos judíos creyentes, hijos de creyentes, y que las personas solo ven lo que tienen por delante, pero Hashem ve lo que hay en el interior, en el corazón.

En efecto, el que medita objetivamente al respecto, sabe que aquel de quien sospechan injustamente tiene la oportunidad dorada de salvarse de cualquier tipo de decreto malo o difícil —*jas Veshalom*—, e incluso de ser bendecido desde el Cielo. ¡Y quién sabe si volvería a darse una oportunidad como ésa!

De aquí comprenderemos una anécdota que sucedió en la generación del Jafetz Jaím, *zatshal*. Como es sabido, el Jafetz Jaím iba de pueblo en pueblo para vender sus libros por unas cuantas monedas, menos de lo que realmente valían, lo cual hacía para ameritar a las masas. Él les fiaba los libros a los vendedores de los pueblos con el fin de que, mientras tanto, las personas pudieran estudiar de sus libros. El Jafetz Jaím registraba las deudas en una libreta y cuando pasaba por aquel pueblo nuevamente, cobraba la deuda.

En el pueblo de Druhitzin, vivía un judío

llamado Ribí Mordejay Leib Hachohén, que había comprado del Jafetz Jaím sus libros, pagándole al contado. Cuando el Jafetz Jaím pasó nuevamente por aquel pueblo, los emisarios del Jafetz Jaím fueron donde Ribí Mordejay y le dijeron que, de acuerdo con lo que estaba registrado en la libreta, él debía por la compra de unos libros. Ribí Mordejay arguyó que no podía ser, pues él nunca había quedado en deuda con ninguna persona, ni siquiera por un centavo. Pero los emisarios le mostraron lo anotado en la libreta, donde decía que “Ribí Mordejay Hachohén, del pueblo de Druhitzin, le debía a Marán el Jafetz Jaím tal y cual suma de dinero por los libros que había adquirido en tal fecha”.

A pesar de que Ribí Mordejay estaba totalmente seguro de que él tenía la razón, no discutió con los emisarios y pagó la “deuda”. Después de un corto tiempo, se descubrió el error: en Druhitzin había dos judíos llamados Mordejay Hachohén, solo que el otro no tenía el segundo nombre de “Leib”. Había resultado que este Mordejay Hachohén era el deudor de los libros.

El Jafetz Jaím se apresuró a ir personalmente a Druhitzin, donde Ribí Mordejay Leib Hachohén, y comenzó a suplicarle perdón. Pero dicho Ribí Mordejay Leib Hachohén tenía cualidades muy elevadas, y en ningún momento había tenido resentimientos contra el Jafetz Jaím o sus emisarios. El Jafetz Jaím se asombró mucho de aquella conducta sublime y lo bendijo: “*¡Yehí ratzón* que usted tenga larga vida y buenos años!”.

Y, en efecto, aquel Ribí Mordejay Leib Hachohén ameritó tener una larga vida; ascendió a la Tierra de Israel y vivió hasta la edad de 96.

En su vejez, Ribí Mordejay Leib les solía contar este relato a sus descendientes, y les explicaba que cuando la persona sospecha de un compañero, pero resulta que la sospecha es injusta, ése es un momento de beneplácito que hay que aprovechar y pedir una bendición de aquel de quien se sospechó injustamente.

¿Está interesado en proveer méritos al público y difundir el boletín Pájad David donde usted vive?

Envíe un correo electrónico a: mld@hpinto.org.il y recibirá la bendición del Tzadik Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*.

Para recibir un divré Torá a diario

de Morenu Verabenu el honorable Admor, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*

- Envíe un mensaje al número apropiado -

Inglés : +16 467 853001 • *Francés* : +972 587 929 003
Español : +54 114 171 5555 • *Hebreo* : +972 585 207 103

“Prueben y vean cuán bueno es Hashem”

Anuncio importante: *Besiatá Dishmaíá*, los *shiurim* de Morenu Verabenu, el Admor, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*, están disponibles en hebreo, español, inglés y francés

en el sitio web de Kol Halashón o llamando directamente al teléfono 0733-718-144

Pronto será posible recibir el catálogo detallado con todos los *shiurim*, y el número directo de cada *shiur*. Podrá solicitar el catálogo escribiendo a la siguiente dirección: mld@hpinto.org.il

